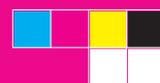


Annalisa de Capri

La *signora bionda*, como todo el mundo conoce a ANNALISA DE PAOLA, la mejor Relaciones Públicas de Capri, y su hija LORENZA, invitan a TELVA a vivir 12 frenéticas horas en la isla. Ese divertido reducto de la costa de Nápoles donde revivir el mito de la *dolce vita*

—Cristina Larraondo. Fotos: Toni Mateu. Realiza: Gabriela Bilbao.

? TELVA





Annalisa De Paola,
lleva décadas
organizando fiestas
privadas en su casa
con los grandes de la
música italiana como
Gino Paoli y Peppino
di Capri.



Lorenza De Paola en un gozzo junto a los Faraglioni de la isla. Jersey, Zara y pantalón, Zimmermann





De izda. a dcha., rincón del piano en casa de Annalisa, detalle de la escalera interior encalada, y terraza con vistas al Mar Tirreno y a la bahía de Nápoles.



Allí, en aquella mesa se sentó a comer, en numerosas ocasiones, Sofia Loren". La hilera de turistas japoneses que avanzan por las callejuelas de Capri, ataviados con sombrillas para protegerse del resplandeciente sol de junio, se paraliza ante las palabras de su guía Giancarlo. De inmediato, enfocan con sus cámaras hacia una sencilla mesita con mantel de cuadros, y disparan. Después, se quedan mirando fijamente durante unos minutos intentando imaginar, quizás, la escena. Porque, ¿cuándo estuvo la Loren por la isla? Hay una imagen legendaria de la bella italiana en los 60's, que probablemente no hayan visto jamás, ataviada con un vestido de cuadros vichy y ajustado cinturón negro, saliendo de un restaurante próximo a la famosa Piazzetta. Giancarlo deja tiempo para que el mito de Capri fluya hacia el corazón de los japos. Porque el mito es primordial en el embrujo que cada año arrastra hasta esta pequeña isla, enclavada en el golfo de Nápoles, a más de 2,3 millones de turistas. Aunque no es necesario remontarse hasta la época dorada de Hollywood porque también hoy, quien es (o quiere ser) alguien en la sociedad internacional tiene que publicar su momento Capri en sus *stories* de Instagram. Hace unas semanas, las *clientas* y amigos de Valentino dieron pistas de que el *glamour* de la isla sigue



La isla más instagrameada

Aunque los VIP esconden sus escapadas a esta isla, puedes encontrar *momentos Capri* en algunas cuentas de Instagram como las de Talita Von Furstenberg, Giovanna Battaglia, Bianca Brandolini, Olivia Palermo o Marie Chantal Miller.



Boda de Giovanna Battaglia en Capri (2016).



Jackie Kennedy (1970).



Naty Abascal (2019).



Dana Alikhani (2018).

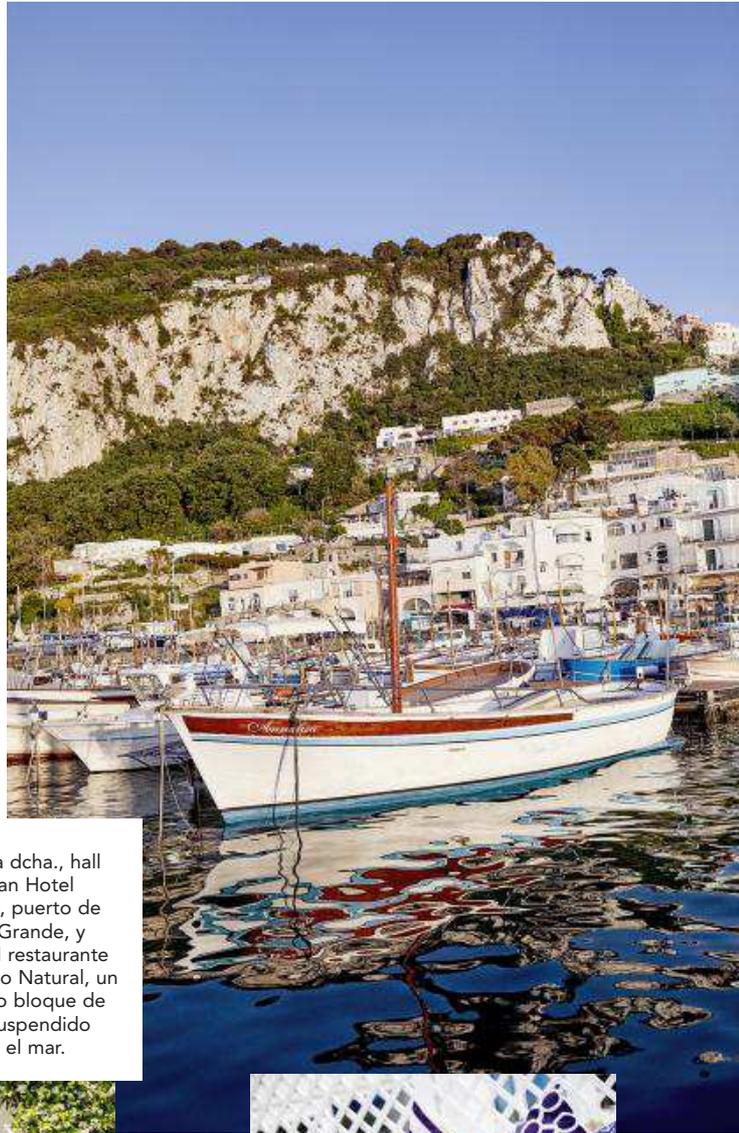
Las sandalias de Jackie

Ella puso de moda las sandalias hechas a mano en la tienda *Canfora* (Via Camerelle, 3) de Capri. Se cuenta que el yate de su marido Aristóteles Onassis, el *Christina*, hacía escala en la isla solamente para que ella las comprara por decenas y en todos los colores. En Canfora se diseñó para Jackie el modelo K (Kennedy), una sandalia sencilla con un triángulo de anillos entrelazados. Desde entonces, el modelo se fabrica cada temporada porque sigue siendo un superventas.

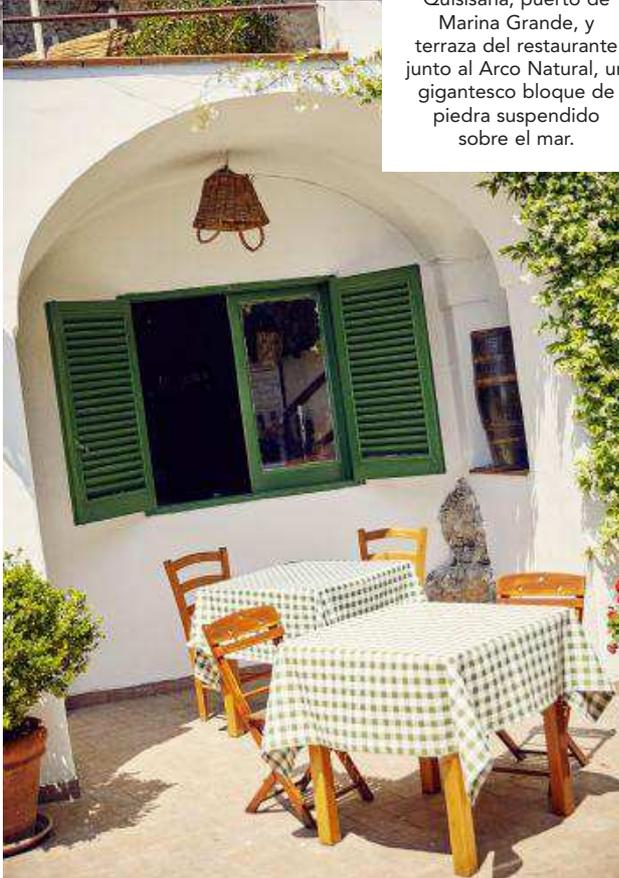


Marisa Berenson (1968).





De izda. a dcha., hall del Gran Hotel Quisisana, puerto de Marina Grande, y terraza del restaurante junto al Arco Natural, un gigantesco bloque de piedra suspendido sobre el mar.



Jacopo di Capri

Un buen día, **Jacopo Fronzoni** dejó su trabajo como abogado en Nápoles para poner un marcha este delicioso Bed & Breakfast. En **Villa Patrizi**, a mitad de camino entre el puerto y la Piazzetta, te sentirás como en casa. (www.villapatrizicapri.it)

intacto. Invitados para celebrar el 87 cumpleaños del diseñador, Marie Chantal Miller, Pablo de Grecia, Naty Abascal, Olivia Palermo, Rosario Nadal, Mafalda de Bulgaria o Bianca Brandolini, se inmortalizaron en el *beach club* La Canzone del Mare, en la espectacular Villa Castiglione edificada sobre un acantilado en las ruinas de la que fuera una de las residencias del emperador romano Tiberio, en el Grand Hotel Quisisana, sentados en los maravillosos sillones de conchas que pertenecieron a la casa que Valentino tuvo en la isla, o en la Taverna Anema e Core. Es decir, en los lugares de toda la vida. Los clásicos que también me recomienda Dana Alikhani, socia de Tatiana Santo Domingo en la marca de moda étnica *Muzungu Sisters*. “Estuve en Capri el verano pasado, me cuenta, con mi marido y unos amigos italianos. Nos alojamos en el Capri Palace Hotel de Anacapri. Durante el día navegábamos y, por la noche cenábamos en Il Riccio, con el mejor buffet de marisco y postres que te puedas imaginar, y en Da Paolino. Nunca dejo de tomar una Torta Caprese”, un delicioso bizcocho de chocolate y almendras.

A pesar de que Capri sigue siendo un negocio boyante por sus precios desorbitados (a 30 euros los diez minutos en taxi, eso sí, en un espectacular Fiat 1600 *vintage* descapotable), a los *capresi* de siempre no les gusta nada el cariz que está tomando el turismo en su isla. Es el caso de Annalisa De Paola, emblemática relaciones públicas de Capri, que lleva más de cincuenta años pasando largas temporadas aquí. “En verano sufrimos una especie de invasión”, asegura. “Por la mañana llegan decenas de barcos desde el puerto de Nápoles, con turistas que desembarcan en Marina Grande y se marchan horas después. No les da tiempo a apreciar la belleza de esta isla”. Lo comprobaremos horas más tarde, cuando nos asomemos al mirador que se levanta sobre la entrada de la *Grotta Azzurra* (la Gruta Azul), y veamos ¡un atasco de embarcaciones! esperando su turno para contemplar de cerca ese oculto rincón que los emperadores romanos reservaron para sus baños privados. Nosotros, de momento, tenemos la suerte de poder estar sentados en la espectacular terraza con vistas de la casa de los De Paola, degustando una deliciosa ensalada Caprese a base de tomate y mozzarella de búfala, bajo un toldo blanco inflado por la suave brisa del Mar Tirreno. Y divisar, a lo lejos, a esos turistas que hoy han ascendido en funicular hasta el famoso mirador desde el que fotografían la abigarrada ciudad de Nápoles, el imponente volcán Vesubio y la península de Sorrento. Annalisa y su hija Lorenza nos han invitado a conocer la verdadera Capri, la que esconde en las laderas de sus escarpados acantilados “villas espectaculares como la de Diego Della Valle, presidente de Tod's; la de Fiona Swarovski, miembro de la saga del imperio del cristal-joya; la del cantante Peppino di Capri; la de Pupetto, príncipe di

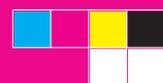
Sirignano, o la que perteneció durante muchos años a Valentino Garavani”, me explica Annalisa. Además de las *jenniferslopez* o *kourtneyskardashian* que todos los veranos recalcan por estas costas, “nos suelen visitar norteamericanos de altísimo nivel económico y muchos rusos”. Pero ellos quedan fuera de foco. Me cuenta Lorenza, que dirige una agencia de talentos en Londres, Friends Entertainment (*friendsentertainment.net*), que “lo más en Capri son los eventos súper privados. ¿Por ejemplo? Hace unos días, una familia rusa me pidió unos músicos para una velada nocturna en su barco. Y, hace unos meses, me encargaron organizar una semana de cumpleaños para un ejecutivo de Los Angeles y sus veintiocho invitados, que festejaron aquí su sesenta aniversario”.

Y, ¿cómo celebra su cumpleaños en Capri un megaforrado?, le pregunto. “Aquí hay muchas cosas que ver y que disfrutar”, asegura Lorenza. “Un restaurant apropiado es el Capri Palace, con dos fabulosos restaurantes con estrellas Michelin, Il Riccio y L'Olivo. Durante el día lo ideal es alquilar un

gozzo (un barquito de madera fabricado en los 60's para uso de los pescadores de la costa amalfitana) y navegar hasta los Faraglioni, las tres rocas gigantescas ancladas en el mar, o hasta la Gruta Azul. Una buena comida en Il Cantuccio de Nerano para probar su deliciosa pasta con calabacín, donde los camareros te recogen en tu barco y te acercan en sus lanchas hasta tu reservado. Al anochecer, lo más exclusivo es una cena privada en Da Paolino bajo una frondosa techumbre de limoneros, o en el Aurora para degustar su exclusiva pizza *all'aqua*”. Entiendo

que esta información se corresponde, exacta pero veladamente, al plan que Lorenza organizó para el americano. Annalisa, con su marcado acento napolitano, interviene en la conversación para apuntar que “una buena fiesta en Capri termina siempre en la Taverna Anema e Core”. Y da cuenta de ello pidiéndole al discreto y eficaz Salvatore, su *assistant*, que nos traiga su colección de fotografías en papel que atesora en álbumes de toda una vida analógica. Y ahí está la *signora bionda* (la dama rubia), como se le conoce en la isla, abrazada a Joaquín Cortés, Sofia Loren, Naomi Campbell, Christian y Silvia De Sica, Gino Paoli o Peppino di Capri, en tiempos telonero de los Beatles. “Guido Lembo ha sido el alma del local desde que lo abrió en 1994”, relata Annalisa. “Él ha conseguido lo que parecía imposible. La actitud de la gente que pasa unos días en Capri es pija, muy de pose. Hay una etiqueta no escrita, presente a todas horas, y que solamente desaparece cuando se entra en la Taverna de Guido”. Como casi todo lo interesante en la isla, Anema e Core también pasa desapercibida a primera vista. Sin embargo, detrás de su pequeña puerta oculta entre buganvillas se esconde uno de los locales más internacionales del sur de Italia. Con

“Una buena fiesta en Capri termina siempre en la Taverna de Guido. Aquí puedes encontrarte desde a JLo, micrófono en mano, hasta una americana de 80 años dispuesta a cantar”



su decoración retro, sus paredes pintadas con frescos y “su estructura circular, perfecta para que haya una buena energía, aquí puedes encontrarte una noche cualquiera de verano a Kate Perry o a Jennifer Lopez esperando su turno para poder subirse a la tarima, coger el micrófono y ponerse a cantar”, cuenta Lorenza. “La gente de todas las edades se vuelve loca, lo mismo una americana de ochenta años que un joven australiano. El éxito es de Guido, un animador incombustible, y de veteranos camareros como el gran Constanzo”.

Los diseñadores de joyas Roberto Faraone Mennella y Amedeo Scognamiglio, organizan todos los veranos *Viva Capri*, una de las fiestas más divertidas de la isla. “Cada año tenemos un tema diferente y una ubicación sorpresa. Todo comienza con un cóctel en nuestra boutique Faraone Mennella y, después, acompañados por una banda folclórica local, llevamos a nuestros huéspedes hasta el lugar en el que celebramos la fiesta. Nuestros eventos son memorables: un año recreamos el Imperio Romano en el Club Fontelina bajo los *Faragliones*, en otra ocasión *tomamos* la famosa Piazzetta con una fiesta estilo *dolce vita* en la que Elisabetta Canalis bailaba sobre las mesas. El año pasado fuimos todos a Il Cantuccio de Nerano y convertimos el famoso restaurante Lo Scoglio en un escenario de película de Fellini con una banda de música y disfraces de los años sesenta”. El secreto de su éxito está en su lista (secreta) de invitados. “Nos gusta sentar en la cena a un millonario al lado de un artista o a una princesa junto a un icono de la moda. Son todos amigos nuestros y acaban siendo amigos entre ellos”. Para Amedeo “Capri sigue siendo hoy un destino de lujo y, en la nueva sociedad de *instagramers*, todo el mundo quiere sentirse, por un momento, como una *celebrity*”. Uno de los eventos más *instagrameados* de los últimos años fue la boda de la estilista Giovanna Battaglia con el empresario sueco Oscar Engelbert. Para la fiesta de su boda, la milanese creó el hashtag *#labeledelaciondelaxageracion*, toda una declaración de intenciones de lo que quería que fuese su fin de semana en Capri. Pierre Casiraghi, uno de sus invitados, se dejó ver con pantalones campana *animal print*.

En los 70's Capri se convirtió también en punto de encuentro de los grandes diseñadores de la época cuando se puso en marcha la pasarela *Mare Moda*, en la que intervino Annalisa. “Se organizaban los desfiles durante los primeros días de septiembre en La Certosa di San Giacomo, un antiguo monasterio cartujo. Venía gente de todo el

mundo y desfilaban grandes marcas, algunas de las cuáles ya no existen. Se otorgaba un premio, el *Tiberio*, elaborado en oro y plata. Lo ganaron, entre otros, Pucci, Givench, Cardin, Rabanne, Gucci, Valentino, De la Renta, Givenchy, Gianni Bulgari, Cerruti, Lanerie, Agnona, Sarli, De Simone, Mila Schön, Missoni, Krizia o Roberta di Camerino”. Diane Von Furstenberg recuerda en el libro

Capri Dolce Vita (Ed. Assouline) que “mi primera vez en Capri fue con Marisa Berenson en 1968. Apenas teníamos veinte años. Marisa era ya una famosa modelo. Yo no era nadie. Ella había sido invitada a *Mare Moda* y me preguntó si quería acompañarla. Allí conocí a Valentino y a un montón de bellos *playboys* italianos”. Su nietísima, Talita

Von Furstenberg, también diseñadora de moda, acaba de instagramear su momento Capri en Lo Scoglio, al que considera “el mejor lugar del mundo para almorzar” (a razón de 12.506 *likes*) y en La Fontelina bajo un lacónico comentario, “la dulce vita” (a razón de 15.460 me gusta).

Cuando el último funicular del día deposita a los turistas en el puerto donde les esperan los barcos que les devolverán a Nápoles, los *capresi* de toda la vida comienzan a salir de sus *madrigueras* y la isla se transforma en un pueblo. “Para nosotros es el mejor momento del día”, comenta Annalisa. “Todos nos conocemos y estamos como en familia”. Junto a las parejas de rusos y británicos, que comienzan a arremolinarse en las terrazas de la Piazzetta,

el elegante salón al aire libre denominado por el escritor Norman Douglas “el pequeño teatro del mundo”, surgen mujeres ataviadas con sencillos vestidos veraniegos y bolsas para hacer la compra. Son los nativos auténticos, propietarios de muchos de los negocios de la isla. Me explica Lorenza que “hay gente que no ha salido nunca de aquí. Y, ¿sabes lo que responden cuando les pregunto si no les gustaría viajar? *Y yo, ¿qué necesidad tengo de salir fuera si todo el mundo viene a Capri?* Tienen toda la razón”. Además, este es un mar envuelto en una misteriosa leyenda. Se cuenta que Ulises, al regresar a su casa tras la

guerra de Troya, tuvo la desventura de pasar por los dominios de las sirenas. Estas, con sus cantos, provocaban que los marineros saltaran de sus barcos para escucharlas mejor, pereciendo ahogados. Ulises salvó su vida porque se ató al mástil de su barco mientras rodeaba esta isla. Capri, sin sus mitos, no sería Capri. **1**

*“En nuestras cenas
sentamos a un millonario
al lado de un artista, una
princesa junto a un icono
de la moda... Nuestra lista
secreta de invitados” (Los
joyeros Roberto y Amedeo)*

*Cuando el último funicular
devuelve a los turistas al
puerto, los capresi de toda
la vida salen de sus
casas y la isla se
transforma en un pueblo*